



ELENA MORENO EN LA MEMORIA DE *LA PÉRGOLA DE LAS FLORES*

Mario Moreno Rodríguez¹
Robson Teles Gomes²

En la historia del teatro chileno, pocas obras han alcanzado el estatus de mito cultural como *La Pérgola de las Flores*. Estrenada en 1960 con libreto de Isidora Aguirre y música de Francisco Flores del Campo, la comedia musical logró lo que pocos espectáculos consiguen: cautivar a públicos diversos, instalar debates sobre la ciudad y convertirse en parte del patrimonio sentimental de Chile.

La obra nos lleva al Santiago de principios del siglo XX, cuando la construcción de la Avenida La Paz amenazaba con la desaparición de la tradicional pérgola de flores cercana al Cementerio General. Con humor, música y ternura, La Pérgola mostraba a las vendedoras defendiendo su lugar frente a autoridades y comerciantes que veían en el progreso urbano una excusa para borrar espacios populares.

Detrás de este éxito, sin embargo, hay nombres que le dieron vida con su talento. El teatro, como bien sabemos, es carne y voz: personajes que respiran gracias al oficio de los actores. Entre ellos estuvo Elena Moreno (1892–1974), actriz chilena que inició su carrera en los años veinte y que varias décadas más tarde sería parte del elenco original de esta obra.

Elena fue mi tía abuela, y en su historia personal se entrelaza la memoria familiar con la memoria cultural de un país.

¹ Postulado en Preparación y Evaluación de Proyectos de la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Universidad de California en San Diego y la Universidad de Pensilvania (PENN), publicista, escritor, docente, gestor cultural y emprendedor serial. E-mail: newnormalcenter@gmail.com

² Doutor em Literatura e Cultura pela UFPB, Professor Assistente II da UNICAP, Professor do PPGCL UNICAP, Professor de Linguagens do Ensino Médio do Colégio Santa Maria e Dramaturgo. É Vice-Presidente do ICOL (Instituto Cultural Osman Lins). É membro do Conselho Deliberativo da ASLE Brasil, editor da RILE (Revista Interdisciplinar de Literatura e Ecocrítica). E-mail: robson.teles@unicap.br



EL ESPÍRITU DE LOS ACTORES

Hacer teatro es mucho más que aprender un libreto. Exige un espíritu particular, casi una disposición vital: estar dispuesto a ser otro, a desdoblarse, a convertirse en espejo de la humanidad. Quienes integraron el elenco original de *La Pérgola de las Flores* comprendían esa exigencia.

Elena Moreno venía con esa escuela. Había pasado por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile y el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, dos de las experiencias más transformadoras del teatro chileno en el siglo XX. Allí no se trabajaba solo para entretenér: se investigaba, se creaban nuevos lenguajes, se buscaba que el escenario dialogara con los procesos sociales.

Moreno compartió tablas con Ana González, Maruja Cifuentes, Mario Montilles y Pepe Rojas. Eran artistas de una generación que entendía el teatro como oficio, disciplina y compromiso. Sabían que, al encenderse las luces, no solo contaban una historia: sostenían en escena la verdad de un país entero.

EL TEATRO COMO MÁQUINA DEL TIEMPO

La Pérgola de las Flores no es únicamente una comedia musical. Es una máquina del tiempo. Cada función transportaba a los espectadores a un Santiago que empezaba a transformarse: una ciudad donde las pérgolas, las plazas y los vendedores callejeros eran parte de la identidad.

Para el público de 1960, la obra fue también una invitación a mirar hacia atrás con nostalgia, a reconocer lo que se estaba perdiendo bajo el cemento del progreso. Esa vigencia es lo que mantiene vivo su poder. Incluso hoy, al verla representada, uno puede sentir que el tiempo se detiene, que los personajes nos hablan no solo desde el pasado, sino también desde nuestro presente urbano, marcado por la misma tensión entre memoria y modernización.

Elena Moreno, con su experiencia en compañías experimentales, comprendía mejor que nadie esa dimensión temporal del teatro. El escenario le permitía suspender la linealidad de la historia: en el teatro, pasado y presente conviven en un mismo instante.



EL TEATRO COMO ESPACIO DE DENUNCIA

Más allá de su humor entrañable y de sus canciones inolvidables, *La Pérgola de las Flores* fue una obra de denuncia. Bajo el disfraz de la comedia musical, expuso tensiones de clase, desigualdades sociales y contradicciones de una ciudad que privilegiaba a los poderosos mientras arrasaba con los espacios comunitarios.

Para una actriz como Elena Moreno, que había vivido de cerca la profesionalización del teatro chileno desde los años 40, este componente crítico era esencial. El teatro no se concebía como mero entretenimiento, sino como un foro ciudadano. Desde el escenario se podían cuestionar las políticas urbanas, dar voz a quienes no la tenían, denunciar injusticias y celebrar identidades populares.

En este sentido, *La Pérgola de las Flores* fue tanto una fiesta como un acto de resistencia cultural.

ANÉCDOTAS DEL ELENCO ORIGINAL

El estreno de *La Pérgola de las Flores* fue recibido con entusiasmo desbordante. Se cuenta que las funciones agotaban localidades, que las canciones eran coreadas por el público y que el ambiente en la sala era casi festivo.

Para los actores, sin embargo, el proceso no fue sencillo. Isidora Aguirre exigía rigurosidad en la interpretación de los personajes: no bastaba con ser simpático o cantar bien, había que representar de manera auténtica la voz del pueblo. Francisco Flores del Campo, por su parte, trabajó minuciosamente las canciones para que sonaran tanto a cueca como a melodía popular.

Elena Moreno, con su formación en el teatro experimental, aportaba esa densidad interpretativa que transformaba un personaje en un espejo de época. No se trataba de una caricatura: era una mujer con memoria, con historia, con dignidad.

UNA VIDA DEDICADA A LAS TABLAS

Elena Moreno transitó casi todos los medios de expresión: el teatro, el cine, la radio y la televisión. Esta versatilidad habla de una generación que concebía la actuación como un oficio integral, sin jerarquías entre medios.



En 1973, al cumplirse sus 50 años de trayectoria, fue homenajeada incorporándose al Teatro Teknos de la Universidad Técnica del Estado (hoy USACH). Ese reconocimiento resumía lo que había sido su vida: una entrega ininterrumpida al arte escénico, sostenida por la convicción de que actuar era un modo de contribuir al país.

LA VIGENCIA DE LA PÉRGOLA

Hoy, más de seis décadas después de su estreno, *La Pérgola de las Flores* sigue siendo representada en distintos escenarios de Chile y del extranjero. Sus temas continúan vigentes: la tensión entre progreso y memoria, el desarraigo, la defensa de lo comunitario frente a intereses económicos.

El público actual, al igual que el de 1960, se emociona con Carmela, con las pergorleras y con ese Santiago que se resiste a desaparecer. Y es ahí donde comprendemos que el teatro es, en verdad, una conversación infinita entre generaciones.

UN CIERRE PERSONAL

Al recordar a Elena Moreno en el marco de *La Pérgola de las Flores*, no solo rescato la trayectoria de una actriz que brilló en la escena nacional. También celebro un legado familiar que me enorgullece. Descubrir que mi tía abuela formó parte del elenco original de esta obra es conectar con un linaje artístico que se mezcla con la historia del país.

En ella veo la perseverancia de una generación de actores que entendieron el teatro como espacio de verdad, de belleza y de denuncia. Una generación que nos enseñó que el escenario no es un lugar de evasión, sino de encuentro, de memoria y de resistencia.

La Pérgola de las Flores sigue viva porque sus intérpretes le dieron vida con autenticidad. Y en esa autenticidad, Elena Moreno dejó una huella que atraviesa el tiempo.